



PERIÓDICO EVANGÉLICO, CIENTÍFICO E ILUSTRADO.

Año XXXI.

Figueras.—Octubre de 1916.

Número 363.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.  
CALLE DE D. PEDRO III, 39.

SE PUBLICA  
UNA VEZ AL MES.

SUSCRIPCIÓN ANUAL.  
ESPAÑA, 1 peseta. EXTRANJERO, 2 pesetas.

## EL AVISO DE LA MUERTE.

**C**UENTA una leyenda que la Muerte hizo un día un contrato con un hombre: la condición única impuesta por el hombre, fué que ella le avisaría de su llegada antes de su última hora, para tener tiempo de prepararse.

Pasaron muchos años, y ya, un día, la Muerte se presentó a nuestro hombre para llevárselo, pues había llegado a la vejez.

—Pero tú no me has avisado—dijo el hombre, sorprendido de una tan brusca acometida.

—¿Qué no te he avisado?—replicó la implacable visitadora.—No una vez sola, ni un día sólo, sino todos los días, y muchas veces. ¿No has visto que tu vista se iba poco a poco apagando? ¿No has notado que, poco a poco, se iban cerrando tus oídos? ¿No has visto cómo tus cabellos han ido blanqueando? ¿Tus pasos, no has notado como iban vacilando? ¿No has sentido faltarte tus fuerzas? ¿Y qué era todo esto, sino avisos muy directos de que yo me iba acercando?

—Es verdad, pero yo no pensaba en esto.

—Amigo mío, no es culpa mía que tú en ello no pensaras; pero debías haber pensado. Además, muchas veces ha sonado en tus oídos el doblar de las campanas, que te decían con su lengua de bronce: «Ha muerto un semejante tuyo, y un día doblaremos también por tí.» ¿No has visto con frecuencia pasar delante de tí fúnebres comitivas que iban a depositar algún cadáver en su última morada en la tierra? En los diarios públicos, ¿no has leído noticias y hasta listas de fallecidos? En tu misma familia, ¿no me has visto venir a arrebatar a personas que te eran queridas? ¿Y me dices que no te he avisado?

—Es más—añadió aún la muerte;—¿no has visto qué deprimida se renuevan los años? Pues cada uno, al morir, era un mensaje que yo te enviaba para avisarte. Pero de todos modos, preparado o no, ven conmigo, sígueme.

Querido lector, preparado o no, la Muerte vendrá a tí, como a todo hijo de Adán.

El gran secreto para vivir bien aquí, y bien y feliz al otro lado del sepulcro, es estar siempre preparado para morir. Y el gran secreto para tener esta preparación, es vivir bien. No necesitas estar pensando siempre en que tienes que morir, sino pensar en que debes vivir bien. Que si así vives, no necesitarás darte esas prisas ni tener esos temores y sobresaltos que tanto espantan a muchos moribundos.

Crear con fe firme que tus pecados están perdonados por la expiación que Jesucristo hizo de ellos en la cruz; tener la seguridad de que por la sangre de Jesucristo, no sólo estás limpio de todo pecado, sino exento también de toda pena de ese pecado, pues Jesucristo la pagó por tí; vivir según el espíritu de Jesucristo, y estar en comunión con él; renunciar a Satanás y al pecado, he aquí el gran secreto para vivir bien y morir bien.

Mas he de recordarte, querido lector, una cosa que tú tienes muy sabida, pero que quizá, por lo mismo, tienes olvidada; que no debes esperar a mañana para hacer todo esto, pues el mañana es la excusa del mal estudiante, que quiere eludir su deber de hoy; es la excusa del mal pagador, que cree que con esa dilación se exime de su deuda; mañana es el consejo diabólico que a tantos tiene perdidos.

Un predicador cristiano tuvo una noche el siguiente sueño: «Soñé que asistía a una reunión de espíritus malos, que estaban tratando de los medios más eficaces para la perdición y ruina de los hombres.

Presidía la reunión Lucifer, y un espíritu se levantó a proponer lo siguiente:

—Iré y diré al hombre: no hay Dios: ese Ser y esa palabra la han inventado los sacerdotes para imponerse al pueblo, dominarle y explotarle.

—Puedes ahorrarte ese trabajo—contestó el presidente:—aunque tú eso les digas, el cielo, la tierra, el mar, la creación

toda, su sentido íntimo, su propia conciencia, les dicen otra cosa.

Yo le diré—añadió un segundo espíritu—que no hay juicio venidero, que el cielo y el infierno no existen sino aquí, donde el rico goza y el pobre sufre.

—También creo inútil ese medio—replicó el presidente:—todo hombre oye una voz de su propia conciencia, que le grita: Hay Dios, y ese Dios que te crió, al mismo tiempo que al bueno lo premiará, en justicia tendrá que castigar al malo.

—Señor—dijo después un tercero,—yo les persuadiré que todos se salvarán por sus buenas obras, que ellos son sus propios salvadores, y no necesitan de la salvación de Jesucristo.

—No, tampoco, ni eso querrán creer, pues si a sí mismos no les satisfacen sus propias obras, ¿cómo podrán persuadirse de que satisfacen a Dios? Además, en Jesucristo creen aún los mismos que dicen no creer en él.

—Yo,—dijo entonces un cuarto espíritu,—yo conozco un medio mejor que los propuestos. Yo les diré que hay un Dios, que hay un cielo para los buenos y un infierno para los malos; más aún, yo les diré el modo de conseguir el primero y escapar del segundo, creer en Jesucristo Redentor suyo. Yo les diré toda la verdad: pero luego les insinuaré una mentirilla que inutilizará toda la verdad....

—¿Cuál es?—exclamaron todos los asistentes.

—Muy sencillo: les diré que tienen tiempo de sobra para convertirse; que ahora no, más tarde, mañana, mañana.... Y así se irán enredando cada vez más en su pecado, se dormirán en su esperanza.... y cuando despierten les diré: Es ya tarde.

—Bien, muy bien—dijo el presidente, y cuantos a la reunión asistían.—Has pensado muy bien: marcha al mundo y prospera: por este medio arrastrarás a muchas almas a su perdición.»

Esto, querido lector, se refiere como un sueño, pero es una trágica realidad. «El infierno está empedrado de buenos propósitos», dijo el Dante. Ninguno de los que allí están pensó en que iría allí; todos quieren evitar tamaña desgracia; pero lo dejan para mañana, y ese mañana es el lazo sutil con que el malo caza tantas almas.

Está, pues, advertido, lector. Hoy, no mañana, acude a Jesús, muéstrale tus pecados, confíesate a Él, a Él solo, no a los otros hombres como tú; arrepíentete, y oírás la voz dulce del Salvador, que te dice como a la Magdalena: «Levántate, tus pecados están perdonados.»

La salvación está al alcance de todos.

El Salvador no rechaza a nadie que va a Él.

«CREE EN EL SEÑOR JESUCRISTO Y SERÁS SALVO.»

## COSAS DE UN CREYENTE.

¿Qué significa el odio a la servidumbre? El amor a la libertad.

¿Qué quiere decir «tierra de promisión»? el lugar que ocupará el buen cristiano desde que exhale el último suspiro.

¿Qué entendemos por Dios? Un Ser increado que es Autor de lo creado.

¿Qué es el infierno? El sitio donde van los que han leído u oído cualquiera de los versículos de la Biblia y luego no lo han observado ni mucho menos, por no creerlo como verdadero y divino.

¿El hombre llegará por sí solo a ser libre? Nunca: siempre será esclavo, al menos de las pasiones del corazón...

¿El dinero es el gran aliciente que da al hombre la verdadera felicidad? No. Hay pobres que en medio de sus faltas materiales son mucho más felices que ciertos ricos...

Bueno; entonces, ¿quién es, pues, el que dará la más sublime dicha, la más completa paz de nuestras almas? La creencia en el Dios infinitamente bueno, grande y misericordioso.

¿Cómo nos salvaremos, si somos unos miserables pecado-

res? Creyendo firmemente que Cristo, el Hijo de Dios, nos colmará de sus bienandanzas celestiales en esta vida y especialmente en la otra, por medio de la sangre preciosa que derramó en el Calvario.

Ahora, ¿qué debemos decir? Mil veces bendito y glorificado sea el Mártir del Gólgota.

A. ACOSTA PEREZ.

RESPUESTA A LA PREGUNTA HECHA CON FRECUENCIA POR LOS ROMANISTAS.

## ¿Dónde estaba vuestra religión antes de Lutero?

En tiempo del Rey Jaime II, cuando los papistas eran muy protegidos en Inglaterra, los curas solían tener un salón o local dispuesto cerca de la Iglesia, en el cual daban conferencias públicas sobre los puntos principales en que se diferencian de ellos los protestantes. Uno de los curas tomaba la defensa de las doctrinas protestantes, haciéndolo, por supuesto, con bastante debilidad, para luego declararse vencido. Sin embargo, todo el mundo tenía derecho a decir lo que tuviera por conveniente. Una noche debatían sobre la antigüedad de la Iglesia, y el tema se formuló de esta manera artificiosa: «¿Dónde estaba vuestra religión antes de la Reforma?» Entre los oyentes se encontraba el hijo de un zapatero, que había ido por curiosidad, y escuchó con gran atención. Después de algún rato, le pareció que él podría hacer la defensa mejor que el pretendido protestante, y pidió permiso para hablar. Ellos le respondieron muy cortesmente que podía hacerlo; que todo el mundo estaba en libertad de hablar; y que no pretendían imponerse a nadie. «Pues bien», dijo el muchacho, «quisiera hablar un poco, mas desearía dos cosas: que mi antagonista conteste francamente a todo cuanto le pregunte, y que no se enfade», lo cual le fué concedido. «Decidme, señor», preguntó él haciendo un gesto al viejo jesuita: «¿cuándo se ha lavado V. la cara?»

—¿Qué te importa a tí, necio?»

—«Alto ahí, señor, V. ha prometido no enfadarse.»

—«Es verdad, muchacho; pues me he lavado la cara esta mañana.»

—«Y dígame, señor ¿dónde estaba su cara antes de que se la lavara?»

—¿Dónde? pues en el mismo sitio que ahora. ¿Dónde te crees que estaba?»

—Muy bien, señor; ese es precisamente el caso. El Cristianismo ha sido siempre el mismo; mas vuestra Iglesia lo ha ensuciado y manchado de una manera brutal por espacio de mucho tiempo. Cuando la Reforma lo lavamos y limpiamos, y está ahora donde estaba al principio—en la Biblia.»

El jesuita no supo qué responderle; y el muchacho, con sólo el sentido común, ganó una completa victoria.

## SIR JOHN W. DAWSON.

(Geólogo y naturalista canadiense, miembro de las principales sociedades científicas del mundo, presidente de la Sociedad Real del Canadá y de varias otras.)

Este sabio ha dicho:—«La Biblia contiene en sí misma todo lo que, con la ayuda de Dios se requiere para dar buena cuenta de, y deshacerse de, toda forma de infidelidad; y para emplear en los usos mejores y más elevados todo lo que el hombre pueda aprender de la naturaleza... El orden de la creación, tal como la presenta el Génesis, es intachable a la luz de la ciencia moderna; y muchos de sus detalles presentan una armonía notabilísima con los resultados de ciencias recién nacidas de nuestros días.»



A COSTA DE LOS TONTOS.

## A COSTA DE LOS TONTOS.

Don Tomás estaba conversando con la señora Rosa, dueña de una lujosa taberna situada en la calle....

—Señora,—dice él,—esto está desconocido. ¡Qué mueblaje! ¡Qué decorado tan bonito! Y V. parece que se conserva muy bien.

La señora Rosa hallábase muellemente reclinada sobre una butaca, sonriendo con marcada afectación y escuchando a su interlocutor; y de cuando en cuando daba una mirada a través de la ventana para ver lo que pasaba en el salón del establecimiento.

—Ya verá, don Tomás,—contestó ella:—el negocio marcha bien y vale la pena de tener la taberna bien arreglada a fin de que haya más atractivo y vengan nuevos parroquianos. Yo comprendo que el despacho de licores es perjudicial a la sociedad y causa la ruina de muchas familias; pero ¿que trabajo hay más lucrativo que este? Además, V. sabe que mis dos niñas, Juanita y Lola, están para dejar el colegio; su educación nos ha costado mucho dinero, y ahora mi esposo Rojas y yo hemos tenido que hacer bastantes gastos al objeto de que la casa esté lo más decente posible. También ha de tenerse en cuenta el alquiler de la taberna, bebidas, contribución y demás gastos, que no son pocos.

—La verdad es,—continuó don Tomás,—que no sé cómo se las componen ustedes para salir adelante. Las cosas no pueden ir más mal de lo que van: hay muy poco trabajo... el comercio está casi paralizado... en fin, no sé como pueden ustedes vivir así.

La señora Rosa dejó escapar una sonrisa, y señalando con desprecio hacia los que estaban en el salón del establecimiento dijo:

—Pues muy sencillo: *vivimos a costa de los tontos.*

Estas palabras fueron oídas por un parroquiano llamado José Manía, el cual estaba recostado junto al mostrador. Y por cierto que le llegaron hasta el alma. De momento dirigió una mirada escudriñadora hacia los que estaban bebiendo cerca de él, y notó que la mayor parte iban andrajosos, y que en sus escualidos rostros llevaban impresas las huellas de la miseria. Luego contempló el lujo del establecimiento y el mueblaje y decorado de las habitaciones interiores, y pensó entre sí: ¡qué gran contraste! ¡De un lado todo es miseria y de otro riqueza y esplendor! ¡Razón tiene el ama para decir que *viven a costa de los tontos!*

—¿Qué desea V.?

Esta pregunta le fué hecha por la misma que había pronunciado aquellas palabras tan mortificantes para él. En aquel momento, José Manía estaba calculando cuanto podría ahorrar cada semana, si dejaba el vicio de la bebida. Al ser interrumpido levantó los ojos, y vió a la señora Rosa elegantemente vestida, luciendo magníficas pulseras en sus brazos y anillos en los dedos.

—¿Qué desea V.?—repitió la señora.

—Una cerveza.

Así que acabó de beber puso el dinero sobre el mostrador, miró frente a frente a la señora Rosa, y le dijo:—*Ustedes viven a costa de los tontos, pero en adelante no vivirán a costa mía.* Usted lo pase bien.

José Manía salió precipitadamente de allí. Al llegar a casa halló a su esposa y a sus dos hijas sentadas cosiendo. Estaban flacas y pálidas, por falta de alimento. La habitación, aunque muy aseada, carecía de los muebles necesarios y era muy fría.

—Ya podéis estar contentas, hijas mías, de tener a vuestro padre en casa tan pronto—dijo su amable esposa.

El padre entre tanto sentóse a la mesa, contemplando aquel grupo interesante, y después dirigiéndose a las hijas les dijo:

—Vamos a ver, María y Sara: ¿de veras estais contentas? ¿cómo es que no venís a darme un beso?

—Sí, papá,—contestaron las niñas,—sí que lo estamos.

Y presurosas corrieron a sus brazos. Mientras le acariciaban, Sara le dijo:

—Mira papá, no tenemos que perder tiempo; nos falta concluir una camisa para completar la docena que el señor nos ha encargado con mucha prisa. Mas tarde volveremos a tu lado.

En seguida reanudaron el trabajo, mientras que José, fijando la mirada en su esposa, le decía:

—O estás muy cansada, Susana, o has estado llorando. Temo que el trabajar con luz te hace daño a la vista.

—No lo creas,—contestó ella sonriendo, al mismo tiempo que hacía señas a su hijito para que saliera del rincón donde estaba castigado.

¿Cómo?—dijo el padre;—¿esas tenemos? Ven, que la mamá te llama; ¿que has hecho?

—Ya no lo hará más,—contestó la esposa.

—Así lo espero, más quiero saber lo que ha pasado.

Ricardo era un niño muy franco y no sabía mentir. Acercóse tímidamente a su padre y le contó lo siguiente:—Mucho antes de llegar V., papá, vino el panadero y se negó a dejar el pan si no le pagaban al instante; dijo que V. era un vicioso y malgastador, y que si no pagábamos el pan, no lo dejaría. Cuando se marchó, mamá empezó a llorar... yo me enfadé contra V... eché algunas maldiciones... y mamá me hizo ir al rincón.

—¿Lo volverás a hacer?—preguntó la madre.

—No, mamá,—respondió el niño humildemente.

El padre besó a Ricardito y al mismo tiempo dirigió una tierna mirada a su esposa. Luego echó mano al bolsillo y le entregó el jornal de la semana, diciendo:

—Querida esposa: aquí tienes lo que he ganado, menos algunas *perras* que he malgastado para que otros vivan a costa mía. Compra lo que sea necesario y paga lo que debes. Desde ahora te prometo cambiar de vida.

La pobre Susana no cabía en sí de gozo al oír tales palabras. Cumpliendo el deseo de José, fué y pagó lo que se debía, y además compró lo necesario para la semana. Cuando regresó, los hijos estaban ya acostados. Entonces el esposo contó a Susana el motivo que le había inducido a tomar semejante resolución. Por cierto que se mantuvo en ella firme y constante, labrando su felicidad y la de toda su familia.

\*\*\*

Más de un año hacía que la señora Rosa echaba de menos al parroquiano que tanta ganancia le había dado.

Un domingo por la tarde paseaba la familia del señor Rojas por uno de los jardines de la población. Al poco rato se puso nublado y empezó a llover.

—¡Corred, niñas, que os vais a mojar!—dijo la señora Rosa toda azorada.

—Es que las botas nos hacen daño,—contestaron las hijas.

—Pues entremos en esta casa hasta que cese la lluvia.

—¡Ay, mamá, es muy sucia la habitación!

—Bueno, hijas, aquí hay otra casa muy decente; en ella estaréis bien y no saldremos hasta que pase la lluvia.

Todas se metieron dentro como Pedro por su casa. El ama les ofreció sillas y las ayudó a limpiar los vestidos. Acabada la limpieza, sentóse la señora Rosa en una silla mecedora, pudiendo observar a sus anchas los sencillos pero bonitos muebles de aquella morada y el aseo que en ella reinaban. De pronto entra el amo de la casa y la señora Rosa se levanta de la silla, exclamando:

—¡Hola, este señor era uno de mis antiguos parroquianos! Al momento que le he visto, le he conocido. Pero noto que está V. mejor que antes.

Efectivamente, el que acababa de entrar era aquel asiduo concurrente a la taberna de la señora Rosa, llamado José Manía. Este contestó en el acto, sonriendo:

—Sí, señora; cuando frecuentaba su establecimiento iba muy mal vestido, y ahora, gracias a Dios, visto decentemente y gozo de perfecta salud.

—Pero, ¿cómo es,—dijo la señora Rosa,—que ahora no le vemos nunca?

—Porque V. me abrió los ojos cuando dijo que *vivían a costa de los tontos.* Estas palabras hirieron mi amor propio y me inspiraron la idea de abandonar el vicio de la bebida; y desde entonces empezó mi felicidad en la tierra.

Esta conversación no era del agrado de la señora Rosa, por lo que habiendo cesado la lluvia, marchó inmediatamente en compañía de sus dos hijas. José Manía se quedó muy pensativo y estuvo un rato sin hablar. Bien sabía su pobre y cariñosa esposa las ideas que cruzaban por su mente, porque dió un profundo suspiro, y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.

—Susana,—dijo José,—¡que terrible lucha he tenido que sostener para no caer de nuevo en el vicio de la bebida! Solamente el poder y la misericordia de Dios han podido concederme la victoria.

A continuación contó a su esposa las veces que se había visto tentado, y los esfuerzos que había hecho para no caer en aquel horrible vicio. Por último, hizo promesa formal de continuar la senda que había emprendido, contando para ello con el auxilio divino.

## En qué creen los Protestantes.

(Conclusión.)

Segunda parte de una conferencia dada en el Clot

POR

D. FERMIN BOROBIA.

*El hombre determina su destino en este mundo.* Vengamos ahora a otra afirmación evangélica, a saber, que el hombre determina en este mundo su destino definitivo en la otra vida. Ah, al hombre le gustaría pensar que sus asuntos pudieran arreglarse en la otra vida; pero las cosas espirituales son como *Dios las ha establecido* y no como más nos agradaría a nosotros que fuesen. «*Está establecido*—dice San Pablo—que los hombres mueran una vez, y después... el juicio.» ¡El juicio con todas sus terribles consecuencias como no se muera salvo! Y muchos se descuidan en este mundo, y malgastan su tiempo y energías, y viven en pecados, y piensan que todo se arreglará con  *cubrir el expediente* a la hora de morir, y unas cuantas  *misas* y rezos ofrecidos por su alma... Pero con Dios—pensadlo bien—no se juega. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!—exclama San Pablo en una de sus epístolas.  *Sí, cosa horrenda para aquellos que descuidan su salvación, porque si se condenan, el esfuerzo unido de todos los hombres no bastaría para sacarles del infierno.*

Por el contrario, aquel que se ha asegurado de su salvación, y ha vivido no para  *satisfacer sus ambiciones* y bajos apetitos, sino elevando su alma por las regiones del ideal religioso, ese, así sea un humilde mendigo como Lázaro el de la parábola conocida, y muera abandonado en el arroyo, sin un corazón que se le acerque en el estertor de la agonía, tiene franca la entrada del cielo aunque no haya quien le dedique un recuerdo, ni sacerdote que le rece una misa.

El que salga de este mundo habiendo adquirido la salvación, salvo será en la otra vida. El que de aquí salga condenado no podrá nunca más cambiar su condición desgraciada.

*Nuestras relaciones con Dios.* Otra afirmación evangélica se refiere a que el cristiano, como hijo de Dios que es, ha de estar en relaciones directas con su Padre sin intervención de nadie. La gran conquista de Cristo en beneficio nuestro ha consistido precisamente en hacernos hijos de Dios por adopción. Antes vivíamos en rebeldía, después fuimos reconciliados por la sangre de Cristo. Y al adquirir el rango de hijos de Dios hemos obtenido todas las ventajas, privilegios y derechos que van unidos a la condición de hijos. Como hijos de Dios que somos, las relaciones que nos unan con el Padre Celestial han de ser directas, íntimas y continuas. No es preciso que nadie se interponga entre Él y nosotros, ofreciéndonos buenos servicios que tienen por lo menos el carácter de entrometimiento importuno. Cristo nos ha enseñado a dirigirnos directamente a Dios sin la intervención de nadie, nos ha estimulado a buscar a Dios por medio de la oración, nos ha dado la seguridad de que Dios por lo mismo que nos ama desea complacernos y escucha nuestros ruegos, nos repite que  *si un padre aquí en la tierra da muchas buenas cosas a sus hijos, Dios que es un Padre perfecto y rico en bendiciones nos dará mejores cosas a los que somos sus hijos espirituales.* Si esto es así, ¿a qué idear entonces medianeros y medianeras que ruegan por nosotros, y santos que lo mismo valen para buscar un novio que para dar buena suerte en la lotería?

No empequeñezcamos la gran figura de Dios Padre amoroso, presentándole como necesitado del requerimiento de seres que están en el cielo para ejercitar su amor en beneficio nuestro. Dios no necesitó requerimientos de nadie para darnos lo más caro que tenía: su Hijo Unigénito. Y si nos dió sin la intervención de nadie lo más preciado que tenía, mucho menos es necesaria esa intervención para darnos cosas de menor cuantía.

*La responsabilidad personal.* Y llegamos a otro extremo sustentado por el Protestantismo, a saber, que el hombre es responsable personalmente para con Dios. Quiero decir que ya *pequemos*, ya seamos *dechado de virtud*, somos personalmente responsables de nuestros hechos, y nadie tiene derecho a pedirnos cuentas, o a entrar en el sagrado de nuestra conciencia. La religión es mucho más personal de lo que el pueblo católico se imagina, pues consiste esencialmente en las relaciones que el individuo tiene con Dios.

Dios nos ha hecho libres, nos ha dotado del entendimiento, de la voluntad y de conciencia, es decir, de todo lo que nos convierte en seres responsables. De consiguiente, Dios pide a cada uno cuenta de sus hechos, y hemos de rendírsela, sin que nadie supla a Dios, o a nosotros en estas funciones. Por esta causa tenemos que pedir directamente a Dios el perdón de nuestras ofensas, y ese perdón ha de llegarnos también directamente de Dios y no de parte de hombre alguno. Digo y traigo todo esto a cuenta de la doctrina inconsecuente de Roma que sustenta que Dios está en todas partes, y nos oye dondequiera que estemos, y conoce nuestros pensamientos, y sondea nuestra conciencia,—todo lo cual es cierto;—y a renglón seguido enseña que el perdón hemos de implorarlo y recibirlo del sacerdote. Pero señores, seamos lógicos:  *si yo ofendo a un amigo* y deseo volver a estar en armonía con él, no bajaré a pedirle perdón al guardia de la esquina—pongo por caso—sino que iré directamente a buscar a mi amigo. Y si ofendemos a Dios y deseamos su perdón, no es necesario tampoco ir a buscar un sacerdote, a quien tal vez ni conocemos, cuando basta que elevemos a Dios una plegaria en nuestra misma casa para que él nos escuche. Eso aparte de que supuesto nos perdone el sacerdote, ¿quién nos garantiza que Dios nos perdona? Y si el sacerdote nos niega su perdón, ¿quién nos asegura que Dios en su libre potestad no puede perdonarnos? Sepamos, pues, optar por lo más evidente. Nadie pagará por otro delante de Dios. Si arreglamos personalmente nuestras cuentas con Dios,  *sobra todo sacerdote* arreglador; y si no las arreglamos, no hay sacerdote que pueda suplir nuestra falta. Todos hemos de aparecer ante el tribunal de Dios, dicen las Sagradas Escrituras, y ante aquel augusto tribunal cada uno será responsable de sus propios hechos, y recibirá el premio o el castigo a que se haya hecho acreedor.

*La Biblia y sólo la Biblia.* Termino resumiendo, y en parte por donde empecé. Los evangélicos afirmamos como *compendio de toda doctrina*, que la Biblia es la *única regla de fe*, que la Biblia es la *única guía infalible* para el alma, que en la Biblia se contiene cuanto debemos creer, y fuera de la Biblia nadie tiene derecho ni autoridad para enseñar doctrina alguna que no se halle contenida en aquélla. Sólo Dios es infalible, y por eso únicamente la Palabra de Dios es la regla y la maestra infalible para el alma.

Acudamos, si no, a su propio testimonio. «La Palabra de Dios—leemos en ella—es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos, y alcanza hasta partir el alma... y descierne los pensamientos y las intenciones del corazón.» La Palabra de Dios, según esto, se basta y sobra para convertir los corazones y despertar las conciencias sin el concurso de lo que una Iglesia o sus altas autoridades puedan enseñar.

Y en cuanto a lo que necesitamos saber, el apóstol Pablo emite este dictamen: «Toda Escritura es divinamente inspirada, y útil para enseñar, para reprender, para instituir en justicia; para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.» Según esto también, la Biblia contiene todo cuanto el cristiano necesita conocer y saber para ser un buen hijo de Dios, y estar capacitado para llevar una vida de santidad y verdadera virtud. Y si con esta fe se salvaron los primeros cristianos, con esta misma fe nos podemos salvar nosotros.

Esto es en resumen lo que creemos los protestantes, y quiera Dios que sean muchos los que lleguen a creerlo, para que algún día veamos en España una Iglesia que, sin tener nada de Romana, sea enteramente cristiana y apostólica.

He dicho:

F. BOROBIA.

## ¿DOMINGO O LUNES?

Hay millares de personas que cambian en esto los frenos, cual en otros mil asuntos. Sin razón ninguna para ello, trabajan el domingo, y huelgan el lunes. Prefieren su gusto al mandamiento terminante de Dios: «Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo será reposo para el Señor, tu Dios.»

El descanso del domingo es elemento de orden, economía y buena administración de la casa; el del lunes trae el desorden y la ruina. El descanso del domingo trae la paz a la familia; el del lunes trae la confusión.

El descanso del domingo deja una estela luminosa para los seis días de la semana; el del lunes proyecta sombra y oscurece toda la semana.

El descanso del domingo es el descanso según Dios; el del lunes es ordinariamente el descanso en la plaza de toros o en la taberna.

El descanso del domingo establece una relación de paz entre el patrono y el obrero; el del lunes produce entre ambos el disgusto y el desorden.

El descanso del domingo acerca el hombre a Dios; el del lunes le aleja cada vez más.

El descanso del domingo es según la voluntad de Dios y el del lunes es contrario a ella.

El descanso del domingo trae la bendición; el del lunes la maldición de Dios, de la familia y del orden social.

Tenemos, pues, de la una parte el descanso saludable, la paz de la familia y del país, el orden, la salud y las buenas costumbres; y de la otra los remordimientos, los vicios, el infierno en la casa, el desorden en la sociedad, la enfermedad y la ruina.

La ley del descanso dominical está conforme con la *voluntad de Dios* claramente manifiesta en el mandamiento.

Con las *necesidades* del hombre, pues le hace falta un día en cada siete para el descanso del cuerpo, para sostener y fomentar su vida religiosa, para su vida intelectual, y de familia.

Con la *razón* y la *experiencia*, pues como dice el mismo Proudhon: «Disminuid un día solo de la semana, y el trabajo es insuficiente comparativamente con el descanso; aumentadlo un día y resultará excesivo. Estableced tres días medio descanso, y multiplicais la pérdida de tiempo, fraccionándolo de esta manera. Conceded por el contrario dos días de descanso después de doce días de trabajo, y matais al hombre por la inercia, después de haberle debilitado por la fatiga.»

Donde no es respetado el domingo, la observación nos dice que en lugar de trabajarse más, se trabaja menos, y allí donde es observado la industria y el comercio alcanzan el más alto grado de prosperidad, como en Inglaterra y los Estados Unidos.

Un hombre que trabajaba el domingo, se excusaba diciendo:—Vale más trabajar que callejear y holgazanear.—Es como si dijerais—se le respondió—que vale más robar que matar; cuando una y otra cosa son malas, son pecados. Lo que vale más es cumplir la voluntad de Dios.

¿Y qué decir de tantos días de fiesta, establecidos por los hombres? Los hombres no son quienes para obligar bajo pena de pecado y condenación a guardar tales días. La ley de Dios esta terminante, respecto sólo del domingo

*Acordarte has del día de Reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día será Reposo para el Señor tu Dios. No hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas.*—Éxodo 20. 8-11.

*Si retrajes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y el sábado llames delicias, santo, glorioso del Señor, y lo venerares no haciendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando palabra superflua: entonces te deleitarás en el Señor, y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra... porque la boca del Señor lo ha hablado.*—Isaías 58. 13 y 14.

## ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de Colportor Evangelista en la Misión de Figueras, con motivo de tener que reunirse con su familia el que actualmente la desempeñaba. Los solicitantes pueden dirigirse a la Redacción de EL HERALDO, calle de D. Pedro III, n° 39.

## CRÓNICA.

**Figueras.** Han contraído matrimonio en esta Iglesia la señorita Francisca Collell Batlle con D. Eliseo Crespo Roca, profesores de las Escuelas Evangélicas.

Les deseamos muchas bendiciones en su nuevo estado.

**La Sociedad Española de Tratados Religiosos y Libros** está imprimiendo las Lecciones Internacionales para el próximo año de 1917, y las ofrece gratuitamente a todos los Misioneros y encargados de Escuelas Dominicales, con la sola condición de que abonen los gastos que origina el correo: esperamos que a la brevedad posible nos indiquen el número de ejemplares que necesitan para cada Domingo.

**Convalecencia.** Se encuentra convaleciente de su enfermedad nuestro Redactor Jefe D. Luis López-Rodríguez Murray, a quien deseamos un pronto alivio.

**Burgos.** Se ha instalado este año en la feria, una caseta para la venta de las Sagradas Escrituras, de las cuales se ha hecho una cantidad respetable, a pesar de la oposición hecha por los clericales para impedir la venta.

**Vigo.** Ha principiado a publicarse un periódico evangélico semanal titulado *La Aurora de Galicia*, dedicado a proclamar las buenas nuevas de salvación; acusamos recibo del número y al propio tiempo que le deseamos muchas bendiciones, establecemos gustosos el cambio.

**Madrid.** La Iglesia Española Reformada celebra un Sínodo extraordinario con objeto de elegir entre sus presbíteros uno que presida dicha iglesia, hasta que ésta tenga un nuevo obispo de su seno.

El Sínodo se abrirá con un solemne culto, en el templo de la calle de la Beneficencia, predicando el Ministro de la iglesia de Valencia; teniendo lugar el descubrimiento de la lápida que la iglesia de Madrid dedica a la memoria del Obispo Cabrera.

**Michigan.** Los herederos de Mr. J. P. Morgan han prestado un manuscrito al profesor E. J. Buchanan, de la Universidad de Oxford.

Se está trabajando para descifrar ese manuscrito en la Universidad de Michigan. De resultar cierta la antigüedad del manuscrito, quedarán afectadas seriamente algunas interpretaciones dogmáticas hoy sostenidas. Parece ser anterior, tanto a la versión griega de Orígenes, como a la Vulgata Latina. El manuscrito tiene muchas alteraciones y raspaduras; pero con paciencia se descubren palabras sobre las cuales se han escrito otras de acuerdo con los actuales textos.

**Korea.** The Kumi-ai (congregacionalistas), iglesias del Japón, se han hecho cargo de la obra misionera entre los inmigrantes en Korea, llegando a reunir 42 congregaciones. Tienen tres coreanos estudiando en Laiyang, preparándose como misioneros extranjeros entre los chinos de la provincia de Shantung.

**China.** El Presidente de la República de China ha donado a la Universidad de Pekín 2.000 dólares oro comprometiéndose a dar anualmente la misma cantidad. Esta Universidad está bajo la dirección de la Iglesia Metodista Episcopal. Actualmente se están ultimando los detalles para ponerla bajo la dirección de todos los cuerpos evangélicos allí establecidos.

**Italia.** El ejército de salvación ha estado prestando grandes servicios en esta nación. En Nápoles, Génova y Milán han visitado 4.078 familias, llevándoles consuelos espirituales; han asistido a 449 enfermos y socorrido a 765 familias con alimentos y vestidos. Además han dado 3.207 comidas a hombres y mujeres.

**Roma.** Las Iglesias Protestantes que tanto dan que hacer al Papa y a sus secuaces, son: tres Bautistas Inglesas, una Bautista Americana; una Metodista Americana, teniendo además, grandes edificios dedicados a orfanatorios, escuelas, imprentas, etc. Los Wesleyanos ingleses tienen una iglesia y los Waldenses dos. Hay numerosas colonias protestantes extranjeras que tienen sus lugares de culto y adonde afluye generalmente mucha gente. La Y. M. C. A. tiene también su propio edificio, pero aún cuando la oficialidad es protestante, la mayoría de los miembros son romanistas.

**En Massachussets, Nueva Jersey y Pensilvania,** tienen ahora una ley que obliga la lectura diaria de algún trozo de la Biblia, en las escuelas públicas.

**Filipinas.** La Iglesia Protestante, que había establecido sus trabajos en regiones en donde los católicos romanos no tenían nada, ahora se ve molestada por los misioneros del papa. Estos se establecen donde quiera que florece el Evangelio, y tratan de llevarse los creyentes por todos los medios posibles. ¿Por qué no van donde nada se sabe de Cristo?

## FÍSICA AMENA.

### EL EMBUDO ENIGMÁTICO.

Procurémos un embudo de hojadelata, de la forma que señala el grabado; un tubo de 7 cm. de largo, por cuatro milímetros de diámetro; y en uno de sus extremos se ensancha en las dimensiones correspondientes

Completará el juego una bolita de madera de tilo, u otra equivalente y de 2 centímetros y medio de diámetro.



La cuestión está ahora, en mantener la bola en el embudo por medio del soplo.

Todos los que no se hallen en el secreto del experimento, querrán conseguir este efecto, aspirando con fuerza el aire por el tubo. Vano empeño! La bola caerá en cuanto se la deje de la mano.

Para retenerla en el tubo hay que hacer precisamente lo contrario: soplar con fuerza para afuera, y se verá con sorpresa, la bola adherirse al embudo.

Es un efecto de la ley física de la reacción.

## SECCIÓN RECREATIVA.

### Solución a la Tarjeta Anagrama.

«EL ALMA GENEROSA  
ES LA MÁS DICHOSA.»

### GEROGLÍFICO BÍBLICO.

A	a	A	
	a		1000 (II)
		E	fer

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE TRATADOS RELIGIOSOS Y LIBROS.

FOLLETOS DE 2 PÁGINAS CON GRABADOS

1'50 PESETAS EL 100

¿Qué es menester que yo haya para ser salvo?—Después de esta vida, ¿qué viene?—Una heroína.—La terrible cadena.—El buen éxito de Donald.—El Capitán presuntuoso.—Confíad en Jesús.—La fuente de la vida.—Si conocieses el don de Dios.—La Omnipresencia de Dios.—Ya no hay ira, todo es amor para mí, en Jesús.—El Señor y la pecadora.—Testimonio de Napoleón primero en favor de Jesucristo.—El Marinerito del Havre.—Un Salvador.—El amor de un amigo.—Amad a vuestros enemigos.—Una alma naufraga.—Vuestro esclavo para siempre.—El Herrero valiente.—La petición de Lajolia al Emperador.—«¡Sube tú! ¡Yo estaré en el cielo en un minuto!»—Pedrito el huérfano.—Daniel en la cueva de los leones.—Él me redimió.

Imp. TRAYTER Cervantes, 13—Figueras